





ejecian enemigos... de la mar... nstante opo... encias. A las... los monarquicos... los enemigos...

franceses hicieran nada, ni la más insignificante... gestión contra el principio de neutralidad; suponed... que quebrantado este principio en lo más milio...

irreparablemente muchísimo peor que en la cues... tión interior. El humo de la guerra de África se ha...

cional, lo eterno y lo permanente, sobre el torci... do, lo irracional, lo efímero y lo transitorio, co...

se quiere afectar para el arreglo definitivo del... sistema de gobierno que los mejicanos desean...

llas apartadas tierras, uniéndolas á las que for... maban la monarquía española. Un príncipe español...

EL REINO.

MADRID 15 DE ENERO DE 1863.

Los que tanto combaten un día y otro día la... idea de la intervención en Méjico, los que se su...

Bien sabemos que generalmente las interven... ciones no han sido guiadas por móviles nobles y...

Por eso nosotros defendemos la idea de in... tervención, sin defender los abusos que puedan...

Hay razones más poderosas que las de con... veniencia de las grandes potencias, que en un...

tando en el trono a un príncipe que no sea español, que no participe de las mismas ideas, de las propias costumbres y tradiciones, hasta de idénticas preocupaciones que los que hayan de ser sus súbditos? ¿Será más fácil gobernar aquellos pueblos a un príncipe austriaco que a un príncipe español, cuando los mejicanos son nuestra propia raza, son nuestros hermanos, tienen nuestra misma sangre, la sangre de nuestros padres, nuestra religión, nuestro lenguaje, nuestra historia, nuestros usos y nuestras costumbres?»

«Véase, pues, si hoy como siempre estamos y debemos estar conformes con las apreciaciones que sobre la gravísima cuestión internacional que examinamos ha emitido el Sr. Ríos Rosas, el ilustre patriota que un día inició en nuestro país el fecundísimo principio de la legítima unión liberal, ni comprendido ni aplicado por los torpes hombreros que componen esta situación, enemiga de nuestra prosperidad y de la supremacía del nombre español.»

«Si el gobierno de España, desde el momento que vio a la Francia desentenderse del espíritu del tratado de Londres y proponer la candidatura de un príncipe alemán para la probabilidad del establecimiento de un trono en Méjico, debió a su vez proponer la candidatura de un príncipe español.»

«Y debió hacerlo, teniendo en cuenta que por la naturaleza histórica de aquel pueblo, la raza mejicana, heredera de la raza española, eterna antagonista de la raza anglo-sajona, poseedora del principio de autoridad que la legaron sus antecesores, tiene y ha de tener por mucho tiempo la savia del principio monárquico en su corazón; teniendo en cuenta que por los intereses de nuestra dinastía, por los intereses de la libertad representativa, y por la aspiración nacional a reconquistar en América nuestra perdida iniciativa, nuestra legítima influencia, solo un príncipe español podía en Méjico ser digno representante de aquella libertad y de todos sus fecundísimos dones.»

«El gobierno español no lo hizo así; el gobierno español desconoció de este modo nuestros intereses patrios, dinásticos, históricos y liberales; y el gobierno español no solo se ha conquistado por ello la censura de todos los buenos españoles, sino que ha menoscabado en Europa el nombre de nuestra nación.»

«¿Y es posible que haya todavía una sola voz en la tribuna, una sola pluma en la prensa, que intente defender este egoísta y antipatriótico gobierno?»

«Entusiasmado constantemente el señor duque de Tetuan, primero con su propia gloria (con la adquirida en la guerra civil, y sobre todo en la de África), y después con los beneficios insignes y sin cuento que su administración de cuatro años y medio lleva hechos a la nación, no se levanta jamás a hablar en las Cortes, particularmente en las ocasiones solemnes, como lo hizo antes de ayer en el Congreso, que lo verificó ufano y arrogante al resumir y cerrar el debate, sin que exhiba a los oyentes la centésima y estereotipada edición de las glorias y beneficios susodichos.»

«Lo de las glorias y del alto renombre que estas glorias han grandado al general O'Donnell, es el gran recurso a que S. E. apela en ocasiones tales, como al supremo talismán, a la vara mágica capaz de conjurar las tormentas que levantan y amontonan sobre su cabeza y las de sus compañeros los grandes desastres de todos ellos, y de impedir que el ejemplo recientemente dado por algunos pocos y muy contados disidentes nuevos (pocos y contados, en verdad, pero de gran valía) cuando á otros muchos no tan resueltos, y acabe con la mayoría y con la situación.»

«Entre los hechos citados por el señor duque de Tetuan para dar á entender que sin su personalidad, sin su propia gloria y su alto renombre al frente del gabinete, y sin los beneficios inefables que debe el país á su inteligente, previsora y liberal administración, se correría el riesgo, no ya probable, sino seguro, de que sobreviniese á nuestra patria una crisis financiera, que si en todas circunstancias sería un suceso funesto, en las actuales de Europa y de América podría llegar á ser una verdadera calamidad; entre muchos hechos, no todos exactos, citó S. E. uno que no queremos que pase desatendido, y que conviene rectificar.»

«Nos referimos al del estado que presenta la cotización de nuestros valores públicos en la Bolsa de Madrid y en la de París; estado satisfactorio para todos los buenos españoles que conocen lo que importa que se eleve y afiance el crédito de un país, y que el general O'Donnell tuvo la calculada candidez de recordarlo como indicio evidente, incuestionable, de la acertada gestión del gobierno y de la ilimitada confianza que esta gestión inspira, lo mismo bajo el punto de vista político que del económico-administrativo, á los especuladores propios y extraños.»

«No extrañamos que el general O'Donnell abrigue tal creencia, y por esto la calificamos de cándida; lo reparable es que el colega de ministerio que debió propinarle, sin duda, la receta de la credulidad que nos permitimos calificar de filifa político-financiera, y que conoce bien las diversas causas que, sin relación ninguna con la gestión económico-administrativa del gobierno, influyen en el día directa, eficaz y exclusivamente en el estado favorable de los valores públicos, le haya hecho admitir, como vulgarmente se dice, gató por liebre. Por esta razón, además de cándida, hemos calificado también de calculada la creencia en que seguramente está el señor duque de Tetuan respecto de la causa que impulsa el alza de los valores españoles.»

«No; no es verdad que el favor que en la actualidad alcanzan nuestros fondos públicos en la Bolsa de Madrid se deba á la gestión del gobierno, como al general O'Donnell se lo han hecho creer para que desde la altura de sus glorias

militares, no políticas (entiéndase esto bien), y con la voz autorizada de su renombre, lo trasmita al país y á la Europa. Quien quiera que sea el que propinó la receta-filifa, ha debido no olvidar, para no comprometerla y ponerle en ridículo, que si la mayoría de los oyentes y lectores ignoran los achaques y operaciones de bolsa y de crédito, hay una minoría bastante numerosa ya é inteligente que sabe bien á qué causas se debe el estado próspero que hoy presenta la cotización de nuestros valores, y que soltará una carcajada homérica al oír ó leer la vulgaridad que al señor duque de Tetuan le indujeron á decir con tan formal entusiasmo ante los diputados de la nación.»

«La creencia fundada y casi universal que existe de que no puede haber ya en lo sucesivo en España un gobierno que no considere como obligación preferente, indeclinable, la del pago puntual de los intereses de la deuda pública, y de que la riqueza que se va desarrollando en el país permitirá al Tesoro cubrir constantemente aquella atención, es la causa, la razón principal de la estimación que alcanzan y mantienen nuestros fondos. Y si á esta causa verdadera y principal, si á esta razón, la más sólida y de carácter más permanente que existe para explicar el fenómeno que tanto ha entusiasmado al general O'Donnell, se agregan otras, como por ejemplo, la del muy diferente y mucho más bajo interés que devengan los capitales en otras naciones: la de la predilección que, por desgracia, tienen todavía entre nosotros muchos hombres ricos por dedicar sus capitales á obtener una renta, en vez de dedicarlos á la agricultura, á la industria y á la navegación, como sucede en donde el interés que obtendrían sobre fondos públicos no ofrece tanto aliciente como en España; y por último, y para no cansar más á nuestros lectores, la de que muchas sociedades se van convirtiendo en rentistas, en lugar de destinar los capitales que manejan al fomento de la navegación, de la industria y á otras públicas: si se tienen presentes estas causas y razones, repetimos, aparte de otras que por no ser difusas no queremos enumerar, se tendrá la clave verdadera para comprender en qué consiste el favor, la estimación con que en la actualidad se cotizan los fondos públicos en la Bolsa.»

«Pero se nos dirá: ¿y la paz de que disfruta el país? ¿Y la confianza de que no se alterará esta paz? ¿No significa esto nada? ¿Nada le toca al gobierno? A esto respondemos que si bien, por regla general, la paz y la confianza en el mantenimiento del orden público es una de las bases firmísimas y más necesarias del crédito en los países, España, que en todo suele ofrecer grandes excepciones, no está sujeta constantemente á dicha regla.»

«La Bolsa de Madrid no es más ni menos que una pobre sucursal de la de París, sujeta á las oscilaciones de los vientos que soplan de la parte de los Pirineos. Y si no, respondásenos á estas preguntas: ¿En qué consistió que ni cuando se declaró la guerra á Marruecos, ni cuando sobrevinieron los pavorosos sucesos políticos de San Carlos de la Rapita y de Loja, se advirtió baja sensible en nuestros fondos? ¿No se alteró el orden público de una manera alarmante? ¿Podía confiar nadie en que un gobierno tan descuidado é imprudente como el actual no se viese sorprendido el día menos pensado por sucesos análogos y más trascendentales?»

«Basta para demostrar que ha sido una filifa lo que el señor duque de Tetuan le han hecho decir con motivo de lo que pasa en la Bolsa, y para que S. E. se persuada de que otra vez debe recibir á beneficio de inventario tales informes, si no quiere exponerse á otra carcajada de todas las personas competentes en la materia.»

«La sesión celebrada ayer por el Congreso no tuvo carácter político, pero fué de gran importancia. En cuanto se aprobó el acta, los Sres. Nacarino Brabo y Paz Jaramillo pidieron que constase su voto conformes con el de la monarquía en la votación de contestación al discurso de la Corona.»

«En seguida el Sr. Perez Zamora, con el celo que le distingue, demostró su interés en favor de las islas Canarias, excitando al señor ministro de Fomento para que promoviese las obras públicas, que pueden contribuir muy directamente á que dejen de sentirse los horrores del hambre que allí empiezan á sentirse con motivo de estar invadidas dichas islas de la fiebre amarilla.»

«El señor ministro demostró con datos los deseos que tenía de secundar al diputado en su noble excitación.»

«El Sr. Gonzalez Brabo se adhirió luego á la excitación del Sr. Perez Zamora, pidiendo además que se enviase á las islas invadidas facultativos.»

«Después se aprobó el siguiente dictamen: «El papel extranjero de imprimir, llamado sin cola ó á media cola, pagará á su introducción en España 10 por 100 en bandera nacional, y 12 por 100 en extranjera sobre avilado.»

«La falta absoluta de espacio de que hoy disponemos nos impide estudiar detenidamente, como lo haremos otro día, el proyecto de ley de ascensos militares, que fué ayer impugnado por el Sr. Latorre (D. Carlos), y defendido por el Sr. Polanco.»

«La importancia de este proyecto, que aún ha de ocupar algunas sesiones, no se ocultará á nuestros lectores; y por esta razón, ya que no podemos hoy dedicar toda la atención que deseáramos, compensáremos en otros artículos el vacío que en el presente no nos es dado llenar por el mucho original que nos asedia.»

«Mucho habían hoy todos los periódicos de crisis. Lo cierto es que ayer se inició en el congreso que celebraron los ministros, y que quedó aplazado para hoy el tratar de la conveniencia de la retirada ó modificación del gabinete.»

«Cuanto se diga acerca de personas, cuantas combinaciones se echen á volar, no son más que hipótesis que cada cual hace á medida de sus deseos, ó con arreglo á sus fines.»

«Por nuestra parte nos limitaremos á consignar que la crisis la juzgamos inminente, ya se resuelva en seguida, ya se aplaque.»

«La situación se desmorona, y la disolución hace rápidos progresos. Esperemos.»

«Ha sido tan general, grande y profunda la sensación que ha producido el discurso pronunciado el martes en el Congreso por el Sr. Ríos Rosas, que desde aquella misma noche la casa del ilustre orador, jefe de la disidencia, se encuentra llena á todas horas de los hombres más importantes pertenecientes á todos los partidos, que acuden á felicitar al eminente hombre de Estado por su magnífico triunfo parlamentario.»

«Hemos leído el suelto que nos dedica anoche *La Correspondencia* y hoy reproduciremos *El Constitucional*, en el que no diremos que se nos contesta, pero sí que hay un *canoto* de contestación al artículo que publicamos el lunes con motivo de las subastas de tabacos anunciadas para Febrero y Marzo próximos.»

«La falta de espacio no nos permite insertar hoy en nuestras columnas la réplica cumplida que daremos muy en breve á los susodichos diarios ministeriales.»

«Las únicas noticias importantes que contienen los periódicos extranjeros recibidos por el correo de hoy son las siguientes:»

«Su Santidad ha concedido permiso para que vuelvan á su país los liberales de Viterbo que emigraron á consecuencia de los sucesos de 1860.»

«El Parlamento italiano ha sido convocado para el día 28 de este mes. Asegúrase que el ministro Sr. Manna ha presentado su dimisión. Las Cámaras prusianas se abrieron ayer por el Sr. Bismark.»

«Se desmiente la entrada de los confederados en el Maryland. Ha tenido lugar una sangrienta batalla en Murfreesburgo, con pérdidas enormes por ambas partes. Los federales han atacado á Wicksburgo, siendo rechazados con grandes pérdidas.»

«Hé aquí el juicio que los periódicos de ayer por la noche hacen del discurso pronunciado anteaer por el Sr. Ríos Rosas.»

«La *Epoca*: «Todo el talento, toda la elevación y grandes cualidades que como orador distinguen al Sr. Ríos Rosas, necesitaba en el día de ayer para atraer á veces dominar un auditorio que debía ya manifestarse indócil y rebelde á un nuevo examen de las tantas veces discutida y enojosa cuestión mejicana. Al conseguir este resultado el Sr. Ríos Rosas, al tener pendiente de su palabra más de dos horas á todo su público, consiguió uno de sus más evidentes triunfos parlamentarios, que nosotros consignamos con gusto, porque el Sr. Ríos es una gloria de la tribuna y de la nación.»

«Profundo y levantado fué el estudio que el señor Ríos Rosas hizo de las dos razas europeas preponderantes en América, la una representada por la raza latina y la otra por la raza sajona; la una que llamaba con gran propiedad Nueva-España, y la otra que la reconocía con el nombre de Nueva-Inglaterra; la una que se desarrollaba propagando el protestantismo y constituyéndose bajo la forma republicana, y la otra que al trasladarse á las regiones americanas no renegó de la religión del Crucificado, y hasta exageró muchas veces la forma monárquica que llevó de Europa, constituyéndose bajo la forma absoluta ó proclamando dictaduras que condena la razón. El Sr. Ríos Rosas demostró que el conde de Reus en Méjico había favorecido abiertamente á la raza sajona en mengua de la raza latina, á la Nueva-Inglaterra en perjuicio de la Nueva-España, á los republicanos con preferencia á los hombres monárquicos, á Juárez con desprecio de los españoles; á los Estados Unidos, en fin, con olvido de la Europa.»

«El *Eco del País*: «Los escaños del Congreso, los bancos destinados á los señores senadores, y las tribunas todas se habrían ocupadas en la sesión de ayer desde más temprano y con mayor número de espectadores que los que han asistido á las verificadas desde que tuvieron principio los debates sobre la contestación al discurso de la Corona: el interés que todos demostraban se halla justificado por la importancia del distinguido orador que debía hacer uso de la palabra. Justos como procuramos serlo con todos, seguiremos profesando opiniones algo tanto diferentes á las emitidas por nosotros, debemos confesar que las esperanzas de los concurrentes no fueron defraudadas por el Sr. Ríos Rosas, que pronunció ayer un discurso con toda la elocuencia, la elevación y la energía que tanto distinguen al diputado disidente, y por el que obtuvo en algunos momentos espontáneos aplausos de cuantos le escuchaban.»

«S. S., después de algunas consideraciones sobre el curso de los debates, en las que se lamentó de que el gobierno no hubiera manifestado de un modo claro y terminante cuál era su política en la cuestión de Méjico, rechazó las alusiones de que había sido objeto por la intervención que tuvo en el último concordato, diciendo que si fué poco liberal no es suya la responsabilidad, sino de los que hicieron la ley de 1.º de Mayo de 1855 que había sido su causa. Ocupándose después de la cuestión de Méjico, la trató considerándola bajo su punto de vista con bastante elevación, demostrando grandes conocimientos en la formación y vicisitudes por que han pasado los pueblos americanos, y deduciendo que las ideas conservadoras no eran en aquel país tan extrañas como había querido suponerse.»

«La *Esperanza*: «El aspecto que presentaba el Congreso al empezar la sesión de ayer, y en el momento en que por cesión del Sr. Balmaseda se concedió la palabra al Sr. Ríos Rosas. Los escaños estaban enteramente cubiertos, cubiertos también los asientos que dentro del salón se han dispuesto para los senadores, rebotando gente las tribunas, é interceptado el paso á la mesa presidencial por la gente que obstruía también las entradas del salón.»

«Enfrente de tal concurrencia que guardaba un profundo silencio, empezó su discurso el Sr. Ríos Rosas.»

«La *Esperanza*, aludiendo luego á la importante declaración que hizo el Sr. Ríos Rosas, con respecto al concordato que ajustó con la Santa Sede, y á su profunda veneración hacia el Padre común de los fieles, dice lo que sigue. «Su conciencia (la del Sr. Ríos) le habrá ya respondido, y muy elocuentemente le respondió la actitud del Congreso ayer. El Sr. Ríos y Rosas se postra delante de Pio IX, y lo dice con legítimo orgullo, contestando al sarcasmo del general Prim, quien se burla de las bendiciones del Papa, pero VENERA á Napoleón III, y se postra ó poco menos delante del indio Juárez, el jefe de un gobierno de antropófagos, según el Sr. Ríos dijo y probó ayer. Cada uno tiene sus gustos y toma la posición que más conviene á sus condiciones de inteligencia y de carácter: el Sr. Ríos y Rosas solo se postra ante el Vicario de Jesucristo; el general Prim, por lo que vemos, fuera del Vicario de Jesucristo, no tiene inconveniente en hablar de veneración y en hacer genuflexiones.»

«El *Pensamiento Español*: «No queremos dejar de decir algo sobre el discurso que ayer pronunció en el Congreso el señor Ríos y Rosas, orador distinguido, cuyo elevado talento, cuyos energéticos frases, y cuyo carácter recto, y poco acomodaticio siempre dejan en pos de sí rastros luminosos que son dignos de ser tenidos en cuenta.»

«Algo no más hemos dicho que vamos á exponer acerca del discurso del Sr. Ríos y Rosas, y no es ciertamente porque el discurso no merezca mucho; sino porque, cerrados ya los debates y aprobado el proyecto de contestación por una considerable mayoría, la mayor parte de las observaciones del señor Ríos y Rosas, sin embargo de su elevación é importancia, solo inspirarán interés á los hombres reflexivos que mediten sobre ellas en la soledad de sus gabinetes.»

«Permitásenos que aprovechemos el poco espacio de que hoy podemos disponer, para felicitar al Sr. Ríos Rosas por la defensa que hizo del concordato, y por los católicos sentimientos que manifestó en favor de Pio IX. Ambas cosas esperábamos nosotros del orador á quien nos referimos, y por lo tanto no han sido para nosotros sorprendentes; pero justo es que le dirijamos siquiera un recuerdo de gratitud, por lo mismo que, á no ser por el Sr. Ríos y Rosas, también hubieran quedado incontestadas en el Congreso las deplorables frases que, relativamente á Roma, pronunció el general Prim en el Senado.»

«La *Regeneración*: «Su discurso (el del Sr. Ríos Rosas) merece, por lo general, nuestra completa aprobación. Examinó los hechos con imparcialidad, y los censuró con firmeza, é hizo patente que España, que Francia, que Inglaterra, tenían el derecho de intervenir en Méjico.»

«Probó con la historia que el pueblo de Méjico siempre quiso monarquía, y que si no la tuvo y hoy no la tiene, es porque España no supo responder á sus deseos.»

«Lógico y contundente, demostró que el ministerio de Estado no ha tenido política en cuestión tan importante, que no ha sabido rechazar ni aceptar, y que debió sostener el principio de que en Méjico debía haber un príncipe español ó ninguno, en vez de obedecer, ya á los vientos del Pirineo, ya á los del canal de la Mancha.»

«Se oyó con gusto al Sr. Ríos Rosas, que desdeñando la mezquina política de partidos, y tratándola bajo el aspecto nacional, cautivó á los espectadores.»

«En resumen: el discurso del Sr. Ríos Rosas ha sido un magnífico discurso; el gobierno moralmente ha quedado.....»

«En la *bien informada Correspondencia* de anoche leemos el siguiente suelto: «Se ha concedido mes y medio de licencia para que pueda restablecer su salud al Sr. D. Joaquín Escario, director de propiedades y derechos del Estado.»

«Ignoramos la intención de esta *transtochada* noticia, que en las actuales circunstancias podría tener un determinado sentido; pero nosotros hemos oído por conducto muy autorizado que la dimisión del inteligente y celoso director de propiedades ha sido admitida por el gobierno, y que tal vez mañana publique el periódico oficial el decreto disponiéndolo así.»

«Un telegrama fechado en Veracruz el 10 del pasado, anuncia que el general Forey había ocupado dos posiciones importantes que facilitan el acceso por el camino de Puebla, con cuyo motivo el ejército de su mando continuaba preparándose para avanzar.»

«Los habitantes de Matamoros habían acogido cordialmente á los franceses, y Miramon pronunció en favor de la intervención. El Congreso mejicano ha publicado un manifiesto contra los franceses, encargando á las poblaciones que hagan una desesperada resistencia.»

«El general confederado Stuart con 1,500 caballos y una batería ha repesado el Potomac, penetrando en Maryland; se creía que su dirección fuese á Frederik, siendo perseguido por los federales.»

«En Inglaterra se espera con ansiedad la proclama que ha debido publicar el 1.º del corriente el presidente Lincoln aboliendo la esclavitud, y el mensaje de M. Seymour, nuevo gobernador de Nueva-York, en el cual parece que combatirá aquella, aconsejará un armisticio, y sugerirá la idea de un convenio que restablezca la unión sin los Estados de la Nueva-Inglaterra. Hace tiempo que circula allí esta idea, acogida favorablemente.»

«El general Banks ha reemplazado á Butler en el gobierno de Nueva-Orleans, y una de sus primeras medidas ha sido suspender las ventas de propiedades en beneficio del gobierno federal.»

«Había llegado á Nueva-Orleans el almirante Reynaud.»

«El presidente Lincoln, en una alocución que ha dirigido al ejército federal, dice que la derrota de Frederiksburgo «tan solo ha sido un accidente.» A pocos accidentes como este, dice la *France*, queda el ejército fuera de combate.»

«Segun dicen de Verona, el enfriamiento de las relaciones entre Austria y el Piemonte se desapareciendo lentamente, habiendo cesado los conflictos que tenían lugar en la frontera.»

«Parece que á fines de este mes será convocado el Parlamento italiano.»

«En Londres se declara que los diputados Bright y Cobden se proponen hacer una viva oposición al gabinete inglés desde las primeras sesiones del Parlamento.»

ULTIMA HORA.

«Segun decimos en otro lugar, hoy se ha celebrado un largo consejo de ministros, que ha terminado á las tres.»

«En los salones y pasillos del Congreso se ve que ha sido muy reñido este consejo, que se ha abordado la cuestión de crisis ministerial, y que se han dibujado grandes y profundas disidencias entre los individuos del gobierno.»

«A la hora en que escribimos no se ha presentado ningún ministro en el Congreso, cosa que llama mucho la atención, por estar puesta á la orden del día el proyecto de ley de ascensos militares, cuya discusión exige la presencia del general O'Donnell, como ministro de la Guerra.»

«Se hacen muchos comentarios con motivo de la ausencia de todos los ministros, y especialmente del presidente del Consejo.»

«La situación creemos está próxima á discurrir.»

«Á última hora se asegura que después de celebrado el consejo de ministros, que ha durado hasta las tres, el señor duque de Tetuan se ha dirigido á palacio á poner en manos de S. M. la dimisión de todo el gabinete.»

CONGRESO.

*Sesión del día 15 de Enero de 1863.*

«Abierta á las tres bajo la presidencia del Sr. Lopez Ballesteros, se aprueba el acta de la anterior, en votación nominal, á petición del Sr. Latorre (D. Carlos).»

«El Sr. Candau anuncia interrelación al gobierno acerca de los excesos cometidos en las elecciones municipales de Marchena.»

«A la hora en que terminamos este alcance, se está votando la comisión inspectora de la Mesa, y sacan muchos votos los Sres. Moyano, Urdaz y Gonzalez de la Vega.»

«Por último, después de muchas dilaciones, se levantó la sesión á causa de haber mandado á decir el señor presidente del Consejo que no podía asistir á ella.»

CRÓNICA GENERAL.

«El periódico de medicina y ciencias auxiliares que con el título de *La Clínica* se publica en esta corte, bajo la dirección del Dr. D. José Pastor y Miran, es en su clase una de nuestras más notables publicaciones, tanto por las especiales y provechosas tendencias de sus doctrinas, cuanto por la recomendable de su esencial objeto, dedicado á hacer públicos los adelantamientos de la ciencia general. Nosotros recomendamos este semanario sobre todo á las clases médicas, que creemos muy interesadas en su lectura.»

«Anoche produjo un verdadero alboroto la representación del *Bigottero* en el teatro Real. Aunque la ópera se canta siempre admirablemente por el teatro de Lagrange, Padilla y Franchini, anoche produjeron todos los artistas el resto, sabiendo sin duda que *Verdi* les escuchaba entre los bastidores.»

«El público, impaciente por conocerle, le llamó repetidas veces, después del acto segundo y del famoso cuarteto; dispensándole cuando le acompañaron de los artistas y solo sobre el palco escénico, una de las más espléndidas y ruidosas acogidas. Cada salva de aplausos duró cinco minutos.»

«La presencia de SS. MM. contribuyó á la brillantez del espectáculo.»

«Ha llegado á esta corte, procedente de Cuba, el señor D. Francisco Vinageras, alcalde interino que ha sido durante dos años en Matanzas, y en cuyo cargo ha dado las más relevantes pruebas de actividad y honradez, mereciendo por este concepto la consideración y aprecio de los habitantes de aquel importante departamento de la isla.»

«Creemos, en vista de los brillantes antecedentes del Sr. Vinageras, que el gobierno, obrando en justicia, se halla en el caso de utilizar sus buenos servicios y especiales conocimientos administrativos.»

PUNTOS DE SUSCRICION.

MADRID: Oficinas de este periódico, calle de Preciados, núm. 57, piso bajo; en las librerías de Bailly-Bailliers, calle del Príncipe; Publicidad, Passage de Mathur; Moya y Plaza, Carretas, S. J. Moro, Puerta del Sol.

PROVINCIALES: En todas las librerías y administraciones de correos.

EXTRANJERO: Santiago de Cuba, D. Juan Laguarda; Manila, Sres. Raney y Girardot; Gran Canaria, D. Amaraté Martínez de Escobar; Puerto Rico, D. Ignacio Guaso.

EXTRANJERO: París, Mr. Laffite Bullier y Compañía, 20, rue de la Banque.—Mr. Lejolliv, Notre Dame des Victoires.—Londres, Mr. Thomas, Catherine street.—Gibraltar, D. Manuel R. Pittet.—Lisboa, Diario dos Pobres.

Editor responsable: D. MANUEL MARTINEZ.